

Lic.

AGUSTIN ACOSTA LAGUNES

Gobernador Constl. del Estado de Veracruz

El pueblo y Gobierno municipal en la ciudad de Coatzacoalcos, desea expresar su agradecimiento y solidaridad por haberse entregado el día de hoy cheques a contratistas y proveedores, por aproximadamente cien millones de pesos destinados a obras de agua potable, escuelas y pavimentos destinados a servir precisamente a toda la ciudadanía.

Nos sentimos orgullosos de pertenecer a su grupo de trabajo y le ofrecemos empeñarnos en acelerar el proceso de revitalización de nuestra ciudad.

ATE NTAME NTE

Coatzacoalcos, Ver., a 11 de junio de 1981

C. P R E S I D E N T E M U N I C I P A L

JUAN OSORIO LOPEZ.

SINDICO PRIMERO
R afael Córdoba García

SINDICO SE GUNDO
Daniel Hernández Flores

SINDICO TERCERO
R afael Hernández Lepe

REGIDOR PRIMERO
Alfonso Andrade Rosas

REGIDOR SE GUNDO
Lic. Nemesio Lucho Toto

REGIDOR TERCERO
P ablo Blanco Riquer

REGIDOR CUARTO
Profr. Rubén Gutiérrez Serrano

REGIDOR QUINTO
R am ón Hernández Toledo

REGIDOR SE XTO
Lic. Fernando Carrillo

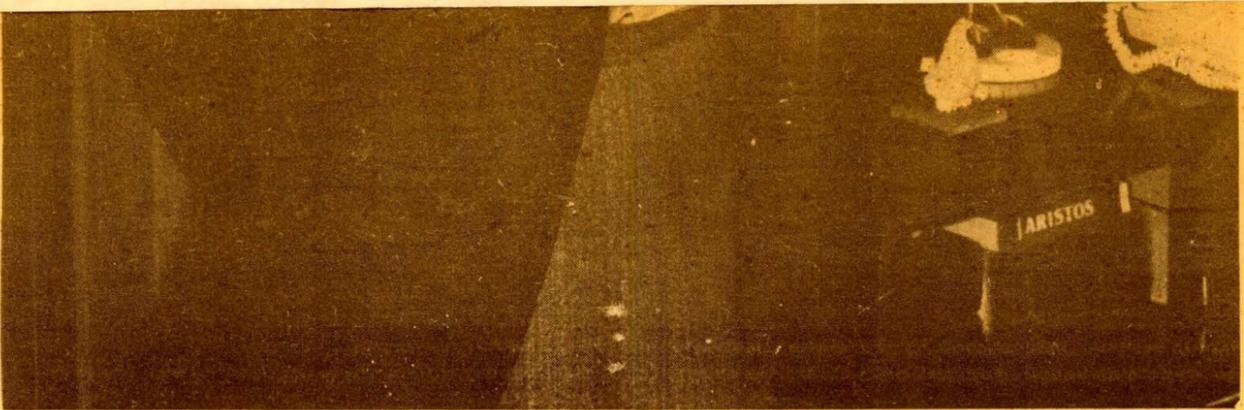
REGIDOR SE PTIMO
Miguel F inder Segovia

REGIDOR OCTAVO
Jorge Cruz Toledo

Jueves 18 de Junio 81

Punto y Aparte

Salvador Var.



Socorro Díaz

ón del ser nacional. De ahí su
rme responsabilidad.

Es evidente el papel político y
cultural de la prensa en México y en
el mundo. Cada diario, cada revista,
cada publicación periódica es prota-
gonista del hacer público. Es un
hecho político. De diverso signo;
pero político. Y es, cada uno de ellos,
un órgano de difusión cultural. No
porque la política es parte esen-
cial de la cultura, ni únicamente
porque en toda manifestación cultu-
ral hay signos políticos, sino porque
la generación, la elaboración, la
transmisión y el examen de la infor-
mación son en sí mismos cultura.
La cultura política y cultura-cultura.
Que algunos les pueda parecer
que el año, el binomio cultura y política
es el ámbito natural de la actividad
cultural.

La prensa orienta la opinión públi-
ca e influye indirecta, pero notoria-
mente, en la toma de muchas de las
decisiones adoptadas en el país. Por
eso, en esa medida, junto con otros
factores sociales nos sentimos co-
responsables de la suprema tarea de
gobernar México, dentro de la natu-
ral interdependencia mundial, un
hecho que cada vez más independiente en
el ámbito económico y lo político, cada vez
más firmemente asentado en su cali-
dad irrenunciable de entidad soberana.
Cada vez más justo, cada vez más
humano.

Conocemos de los enormes retos a
enfrentar para completar esta empresa.
Tenemos plena conciencia de su di-
versidad y su importancia, pero co-

nocemos también la determinación
que existe de hacer avanzar a Méxi-
co por el camino del desarrollo y la
justicia.

Un desarrollo y una justicia que se
integran y complementan. El desa-
rrollo que no distribuye sus frutos
con equidad, se niega a sí mismo y es
mero crecimiento, causa de malestar
popular. La mala distribución de la
riqueza no sólo constituye una in-
fracción perturbadora a la ética so-
cial, sino una infracción contrapro-
ductiva a la más pura técnica econó-
mica. La injusticia, es anticientífica.
Más aún: es torpe.

El desarrollo y la justicia no pue-
den dejar de lado la necesidad de
salvaguardar el patrimonio material
y humano de la nación frente a
ilegítimas ambiciones externas. La
riqueza de México debe estar al ser-
vicio de México. Sólo a México co-
rresponde decidir el uso que debe
darle a su bagaje patrimonial. Somos

una nación soberana. Y haremos
valer nuestra soberanía.

Frente a estas tareas somos opti-
mistas. Fundadamente optimistas.

Sabemos que México tiene proble-
mas. Grandes y pequeños problemas.
Necesitamos cambios profundos que
reformen y transformen al país. Que
integren plenamente a los sectores
mayoritarios de la población a su
avance. Que otorguen a todos los
mexicanos seguridades reales de ac-
ceso a la cultura, a la información
veraz y responsable, a constantes
mejorías materiales. Que eleven, en
suma, la calidad de la vida de todo el
pueblo de México.

Pero también tenemos confianza
en la férrea voluntad de cambio de
las mejores fuerzas del país. Por eso,
no secundamos, a los adalides de la
derrota, a los hipocondríacos del fra-
caso.

Señor Presidente:

Sabemos que el poder de informar,
depositado en nuestras manos, es
peculiar y decisivo porque su fuerza
se funda en el manejo de la palabra
como instrumento para llegar a la
conciencia, privilegio y distintivo de
nuestra especie.

Advertimos que el poder de infor-
mar, sólo se justifica en la medida de
su capacidad para servir a la socie-
dad que a todos nos contiene, nos
obliga y responsabiliza.

Reconocemos que este poder acre-
ditará su vigencia, si es capaz de
entender y apuntalar el irreversible
proceso de democratización que vive
y requiere la sociedad mexicana con-
temporánea. Esta, no puede sus-
traerse a la corriente histórica que
impulsa al conjunto de la sociedad
humana hacia un nuevo modelo de
participación y decisión.

Este es y será, nuestro más serio
desafío.